



DESCUBRIMIENTO Y PASO

DEL CABO DE BUENA ESPERANZA.

I.



i grandes y extraordinarias empresas registra la historia, en que dé algun pueblo repetidas pruebas de valor y constancia, preferente lugar ocupa entre ellas la que sirve de titulo y asunto al presente y desautorizado artículo.

Cabe á Portugal, y exclusivamente á Portugal, la indisputable gloria de haber acometido y llevado á cabo tan colosal empresa: solo y sin auxilio alguno extraño, ese pueblo hermano nuestro, luchó con los elementos, con las tempestades, con la escasez de recursos, con la ignorancia de la época, con los mil peligros y contratiempos que le salieron al paso, con cuanto la naturaleza y la humanidad pueden oponer de insuperable y enojoso á la tenaz voluntad del genio; y solo tambien y sin socorro de nadie, despues de setenta y ocho años de afanes y sufrimientos, vió coronada su obra con el éxito mas feliz.

Enarrar sumariamente esa larga y penosa cruzada; recorrer esos setenta y ocho años de un trabajo porfiado y lento, cuanto heroico y sembrado de peregrinas aventuras; seguir el descubrimiento paso á paso, enaltecer á los navegantes uno por uno, hé aqui la tarea que nos proponemos llenar. La historia, que no puede menos de ver estos sucesos al por mayor (y permítasenos la frase), se contenta casi siempre con citar á Bartolomé Diaz y

Vasco de Gama, como autores y triunfadores de ese poema de un siglo; y la poesía, la musa del Tajo, la lira de Camoens, ha acumulado sobre el último y el mas feliz de aquel millar de héroes y aventureros, toda la prez del resultado. Hacer justicia á los humildes; redimir del olvido á algunos parias de la historia; rebajar la importancia monopolizadora de algunos nombres; levantando hasta ellos el nivel de toda una generacion que no les cedia en fe, tenacidad y denuedo; tal es la filosofia de nuestra tarea. No hemos podido ver con paciencia que hasta la historia y la poesía (reflejos al fin del hombre), han sido idólatras en esta como en innumerables ocasiones, y hemos cogido la pluma, movidos mas que todo por nuestros indignados instintos de iconoclasta. La epopeya no es la fórmula del siglo XIX.

II.

Sabido es que un error de cálculo llevó á Colon á descubrir el Nuevo Mundo, del cual ni aun sospechaba la existencia. Colon, en su fe ciega por la teoria de que la tierra era redonda, buscaba las costas orientales de la India en los límites occidentales del Océano Atlántico. Ahora bien, la idea de encontrar un camino marítimo para la India, no nació con el marino genovés, sino que venia ya de muy antiguo, y estaba encarnada, por decirlo así, en todos los matemáticos del siglo XV.

La India, cuna quizá de la civilizacion del Orbe, no conocida por las naciones de Occidente hasta los tiempos de Alejandro, que la invadió por tierra al prolongarse sus conquistas de la Asiria y de la Persia, escitó siempre la codicia de la Europa, que encontraba en ella cuanto la naturaleza ha producido de mas rico, de mas útil, de mas esplendoroso. Diamantes, perlas, coral, oro, marfil, telas esquisitas, delicadas especias, vistosos tintes, plumas, pieles, medicamentos, ricas maderas, sabrosos frutos, todo lo prodigaba esta parte privilegiada de la tierra, todo estaba allí al alcance de la mano, todo ofrecia esplendor á los monarcas, adelanto á las ciencias, ganancias fabulosas al comercio, campo ilimitado á la industria y á la curiosidad.

Pero el grande inconveniente para la adquisicion de estos tesoros, lo que limitaba su goce á los poderosos de la tierra, lo que hacia renunciar á la generalidad de los comerciantes á las ventajas inmensas de este tráfico era la manera incómoda, peligrosa y costosisima como tenían que hacerse forzosamente los viajes á aquella region de las Mil y una noches.

Estos podian ser de dos maneras. Por tierra; siguiendo los caminos que la experiencia habia enseñado como mas cortos y seguros, pues la geografia no habia determinado aun ni remotamente la estension y los límites de aquellas naciones; y por mar; del mismo modo que hoy se hacen por el istmo de Suez.

Las dificultades de cualquiera de estos dos sistemas eran infinitas. Haciendo el viaje por tierra, en mulas, caballos ó asnos, único medio de que entonces podian disponer los expedicionarios, tenían esos que atravesar los montes mayores del continente: ya los Alpes, ya los Carpacios; unos los Urales, otros el Cáucaso, y casi todos las cordilleras gigantescas del Thibet. En estas peregrinaciones de ochocientas, de mil y de mas leguas, al través de tantos pueblos bárbaros, habrá que luchar con la falta de caminos, con la falta de agua, con los bandidos y con las fieras... ¡La imaginacion se espanta á la mera enunciacion de tantos contratiempos! Haciendo el viaje por mar, era preciso cruzar el Mediterráneo hasta el Cairo, dejar allí las naves, pasar á pié el istmo, disponer de otras naves en Suez, ó ir luego costeando por los tempestuosos litorales del golfo Arábigo y del golfo Pérsico, que no osaban perder de vista, temerosos de estraviarse en el vasto Océano Indico que les era desconocido. De vuelta con las mercancías, érales necesario al llegar al istmo, vencer las mismas dificultades, mayores entonces por tener que trasportar el cargamento en caballerías al través de un desierto de veinte leguas, lo que daba por resultado que el comercio se hacia al por menor, ó sea acarreado escasa cantidad de géneros, y con todos los gastos y mayores riesgos que hoy lo hace la mas importante compañía inglesa. Desaparecian pues, por ambos medios todas las ventajas materiales del tráfico de Europa con la India. Uno era por consiguiente, el problema que se agitaba en la cabeza de los geógrafos y de los viajeros: romper el istmo de Suez ó hallar otro camino marítimo para el Oriente.

III.

De la ruptura del istmo de Suez, dorado sueño en la antigüedad y en nuestros dias de cuantos cruzan la estension de los mares, no creemos oportuno ocuparnos en esta memoria: solo consignaremos que durante el siglo XV, época de Titanes, en que se acometieron las mas temerarias empresas, y se dió por primera vez la vuelta al globo, arrancando al Océano sus mas grandes secretos, no cruzó esta idea por ninguna imaginacion, ó si cruzó fue rechazada como un absurdo.

arcos, donde estaban las puertas por donde entraban los senadores y caballeros, las interiores, cuadradas, de diez palmos de altura y cinco de ancho, las exteriores, arqueadas, mas altas y mas estrechas.

Este monumento que es la admiracion de cuantos le contemplan y tal vez el mas antiguo que en su clase existe en España, pues que cuenta mas de dos mil años de existencia, se hallaria aun en buen estado de conservacion si en el año de 1808 no se hubiera destruido su parte superior para fortificar y habilitar el castillo de Murviedro. Abandonado despues completamente, solo en 1842 se destinaron algunos presidiarios para desembarazar las gradas y corredores que aun existen de la tierra que les cubria. Actualmente la comision de monumentos artisticos, aunque con pocos recursos, cuida de mantenerlo en el mejor estado posible.

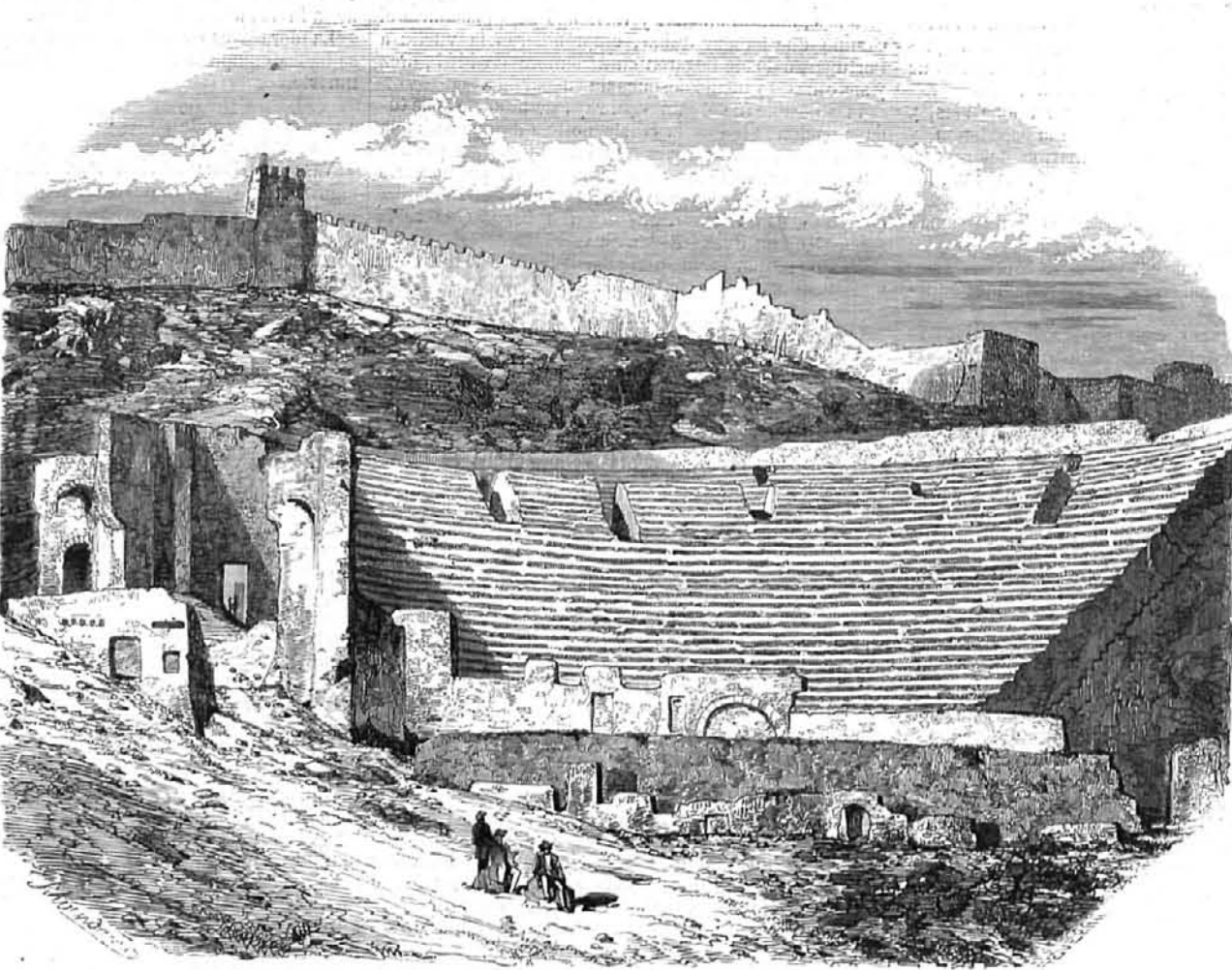
Del circo de Sagunto, apenas quedan vestigios: hoy crecen árboles frutales y se estienden cuadros de flores sobre el sitio en otro tiempo destinado á las carreras, y apenas algunos trozos de pared y restos de la *espina*, muestran que Sagunto poseyó un edificio de este género, que no tenian en su época sino las mas ilustres ciudades.

N. F. CUESTA.

DON FRANCISCO GOYA.

He aquí una de las poderosas individualidades que cuenta en España la historia de la pintura. Nació cuando estaba completamente estinguida nuestra gran generacion de artistas, cuando nuestros reyes se veian obligados á ganar con dádivas y pingües dotaciones á los pintores de otros países, cuando el pincel de Velazquez y Murillo habia caído en manos tan poco afortunadas como la de los Menendez. Solo, sin maestros, sin mas luz que la de su ingenio, supo con todo hacerse superior al mal gusto de su época, crearse un simbolo y un ritmo propios, ser el eco de las ideas del siglo.

Vió la luz don Francisco Goya y Lucientes, el año 1746 en un lugar de Aragon llamado Fuen de Todos. Recibió lecciones, siendo aun muy jóven, de un tal José Luzan que residia en Zaragoza; mas viendo á los cuatro años que no salia con él de copiar grabados, ni podian desenvolverse con libertad sus facultades, le dejó entregándose á sus propias fuerzas. Tomó como Velazquez, la naturaleza por maestro. Vió y respetó como él, las obras-maestras de sus antecesores, sin que le entrara el deseo de imitarlos, ni vacilara en seguir el camino que le habia trazado desde un principio su manera especial de considerar el arte. Pasó como él á Roma, y como él, se limitó á esforzarse en comprender el secreto de reproducir exactamente los seres creados por la ley del universo. In-



TEATRO DE SAGUNTO.

dependiente por carácter, quiso mas bien aparecer á los ojos de sus compatriotas con todos sus defectos, que ostentar bellezas prestadas; y no se puso nunca bajo

los treinta y cuatro años de su edad, pintor de cámara y privó con Carlos IV; mas no habia nacido para cortesano, y sujetó sucesivamente á su pincel satírico á covachuelistas, sacerdotes, aristócratas y personas mas allegadas á la del monarca. No que á veces no reprodujese con amor costumbres eminentemente nacionales, ni que otras dejase de pintar con colores sombríos escenas de desolacion y muerte; mas era generalmente mordaz y cáustico, amaba esa especie de sátira que escita la amargura en el corazon y la sonrisa en los labios, que parece á primera vista hija de la malignidad, y es el grito de un alma vivamente lastimada por el espectáculo de la injusticia triunfante ó del vicio respetado.

Tradujo Goya en sus cuadros sus propios sentimientos; reflejó en ellos no solo las ideas, sino hasta los vagos deseos de su época; y constantemente bebió sus inspiraciones en la sociedad á que pertenecia. Por esto principalmente fue artista y logró imprimir el sello de la inmortalidad á sus obras. ¿Qué importa que esten poco acabadas y tengan muchas y graves faltas de dibujo? Debemos amar las formas perfectas, mas entre las perfectas que no irradian el espíritu y las imperfectas que lo irradian, siempre y sin vacilar hemos de preferir las últimas. Bajo las formas incorrectas de Goya, vemos el alma del artista; en su combinacion, el atrevimiento y la originalidad del genio. Hay ahora en nuestros pintores mejor forma; pero menos vida, mas ciencia, pero menos arte.

Goya era uno de esos artistas fogosos que se impacientan por dejar enunciadas sus ideas; que maldicen la torpeza del lenguaje en que han de expresarlas; que aborrecen el materialismo que hay aun en la práctica de las artes mas nobles; que á trueque de poder seguir con el pincel el tumultuoso movimiento de su corazon y su cerebro, sacrifican la belleza de las formas ó buscan las mas sencillas, y creen sinceramente perdido el tiempo que emplean otros en castigarlas. Dependia en parte su incorreccion del aislamiento artistico en que pasó toda su vida, pero aun mas de su temperamento y de la exuberancia de sus



D. FRANCISCO GOYA.

ideas. Todo artista que concibe y siente mucho ó ha de rodearse de una corte de discípulos que se presten á ejecutar sus pensamientos, como Rafael de Urbino, ó dejar sus obras desaliñadas y casi en bosquejo, como Goya, ó adoptar sistemas, tan simples como los de Owerbeck y Flaxman.

No era por otra parte nuestro artista tan desgraciado en las formas, que no se hallasen compensadas sus faltas por notables bellezas. Tenia una gran seguridad de pincel, un colorido verdadero, una gracia especial en componer y agrupar las figuras, una ejecución franca, y sobre todo, acomodada á la naturaleza de sus argumentos. Contaba poco menos de ochenta años y estaba casi ciego cuando pintaba aun con el mismo cuchillo con que extendia los colores en su paleta. Los lienzos salian aun entonces de sus manos llenos de energía, de verdad, de vida, de alma.

Estudió ademas, y concluyó bien, algunos de sus cuadros. En el museo de esta corte, en el vestibulo de la sala italiana, hay pintados por él unos retratos á caballo de Carlos IV y María Luisa. Las faltas de dibujo son tan visibles en ellos como su buen colorido y su vigoroso aspecto, mas ambos retratos están bien acabados.

En sus cuadros de toros, no parece sino que están reflejados el carácter, el genio y hasta el sol de España; ¡ que sátira tan fina é ingeniosa, y en ocasiones qué mordacidad, en las caricaturas! ¡ qué espíritu de nacionalidad en todas sus obras!

Hojéese luego su preciosa colección de caprichos, de la que hemos sacado por via de muestra el que acompaña á este artículo; hojéense esos fáciles y hermosos grabados al agua fuerte, solo comparables con los de Rembrandt. No bien penetramos la intencion que muchos de ellos encierran, cuando parece que nos hallamos en la víspera de nuestra revolucion de 1808, y oímos como en el silencio de sus hogares afilan los ciudadanos sus espadas.

Goya ha dejado una multitud de obras. Desde las primeras en que se dió á conocer, ejecutadas para la real



CAPRICHIO DE GOYA TITULADO: ¡POBRECITAS!

fábrica de tapices, hasta el cuadro en que se retrató moribundo en el acto de tomar de manos del médico Arrieta una bebida; ¡ qué vida de artista tan activa, tan fecunda! Es increíble el número de sus producciones en ese género en que mas sobresalía: escenas populares,

meriendas campestres, toreros, manolas, reuniones de brujas, ataques de bandidos. Hizo tambien gran número de retratos: si el pincel de Goya daba la inmortalidad, ¿ que mucho que acudieran á él tantos y tantos, que no tenian otro medio de hacerse inmortales? Generalmente acababa las cabezas en una sola sesion de una hora, y estos eran los retratos mas parecidos. Los del naturalista Azara, de Moratin, de Maizquez y el duque de Osuna, son entre todos los mas célebres.

Ya hemos citado en otro artículo las bellas pinturas al fresco con que adornó de su mano la ermita de san Antonio de la Florida, retratando al mismo tiempo en figura de ángeles mancebos, á las bellezas mas notables de la corte y de la villa. Hay que agregar á estas pinturas, las que ejecutó en las dos cúpulas menores del templo de Nuestra Señora

del Pilar de Zaragoza.

Las catedrales de Valencia y de Sevilla tienen tambien cuadros suyos, y es notabilísimo en la primera el lienzo que representa al duque de Gandía, despues san Francisco de Borja, despidiéndose de su familia para retirarse al claustro.

En sus últimos años, compuso todavia algunos cuadros dignos de atencion, entre otros el lienzo que hemos citado en que se retrató enfermo. Habiendo quedado sordo á los 43 años de su edad, en 1822 su salud quebrantada le obligó á hacer un viaje á Francia en busca de alivio. Allí acabó sus dias en Burdeos, á 16 de abril de 1828, á los 82 años de edad.

F. P.

ESPRONCEDA Y LARRA.

Trasladémosnos por unos instantes á los años 33, 34 y 35.

Fernando ha muerto. Los partidarios de Carlos, han tirado de la espada en las provincias del Norte; y se abren á la vez las puertas de la revolucion y de la guerra.

Rotos ya entonces el freno religioso y el político, no tarda en nacer un vivo movimiento literario que empieza por una protesta contra toda convencion y toda regla, y acaba por destruir el símbolo y el ritmo del arte y la poesía clásica.

Este movimiento es digno de estudio: examinémosle.

Le inicia el espíritu nacional, pero no le dirige. Le determina desde luego el romanticismo de los Schlegel, que despues de haber dominado en Alemania, tiene avasallados los primeros ingenios de la Francia.

Se aclimata el romanticismo entre nosotros, y se desarrolla en tres evoluciones.

Rompe en la primera, por decirlo así, los antiguos moldes del pensamiento poético; cierra con desden las puertas del Olimpo griego; funda la comedia y la tragedia en el drama, y el poema y la novela en la leyenda; aspira á toda la variedad compatible con la armonía y rechaza las unidades de lugar y tiempo; trabaja por conciliar la sencillez de la expresión con la fuerza y la



ESPRONCEDA.



LARRA.

poesía del concepto. Mas no baja aun del todo al mundo real y mucho menos al presente: prefiere la tradición á la historia, el cuento á la tradición, el mito al héroe; se complace en vagar por entre las nieblas de la edad media, evoca lleno de amor las hadas y las hechiceras de otros tiempos y hasta intenta sustituirlas á las deidades paganas, haciéndolas su *Deus ex machina*. Emancipa el genio poético, mas solo *formal no materialmente*. Le da nuevos medios de manifestación, pero sin dilatarle el campo en que se mueve.

En su segunda evolución traduce ya libremente la vida interior del hombre y la del mundo, se hace eco de todos los sentimientos, ideas y aspiraciones de los pueblos, revela sin vacilar su idea, arrostra y ataca de frente las preocupaciones del siglo ó las que cree tales; y no respetando por sagrado nada que no lo sea para su razón y su conciencia, arroja con ira sobre costumbres, leyes, instituciones, símbolos, dioses, ora la maldición y el puñal, ora la ironía y el sarcasmo. Pinta bella la virtud, deforme el vicio; pero sin sacrificar jamás al sentimiento moral el estético, ni forzar los argumentos á fin de presentar abismado bajo la cólera de Dios al que lejos de sentir remordimiento por sus crímenes, baja tal vez el sepulcro con la copa de oro en la mano, la sonrisa en los labios y la sien coronada de flores. Libre como la idea que le ha dado el ser, no admite ya trabas ni para la imaginación ni para el pensamiento: deja sin amojonar el campo de la poesía, emancipa por completo el genio.

Retrocede en la tercera evolución, y abandona de nuevo el mundo. No se convierte como su fundador Schlegel, antes guarda la duda en el espíritu; mas descuelga con mano osada el arpa de los profetas, y canta la fe con los ojos en el cielo, y el corazón en la tierra. Si abandona las regiones del firmamento, es solo para ir á levantar con aparente respeto el sarcófago de pueblos sepultados en sus ruinas; si deja la historia, es solo para volver á la leyenda ó al cuento fantástico. Censura, no obstante, sus primeras formas, y no toma sino en poetas de tercero ó cuarto orden las que constituyeron el muerto clasicismo.

Es indudablemente grande esta evolución literaria, en sus dos primeras fases. Mantiene en actividad las almas despiertas al anuncio de una era nueva, y agranda indefinidamente la esfera del arte; nos allana las fronteras de la Alemania, llena de tesoros, de poesía, y de filosofía que nos eran poco menos que desconocidas; nos hace descubrir un nuevo mundo en la edad media, cubierta por el renacimiento con un velo de oprobio; reconcilia al poeta con su siglo y generaliza por él ideas que antes permanecían estériles en las nebulosas cumbres de la ciencia. Lástima que venga luego en su tercera faz á destruir esa reconciliación benéfica; reconciliación exigida por los intereses de la humanidad y del hombre, reclamada por las necesidades de la poesía, sancionada por los genios de todas las edades, reanudada por el arte siempre que después de haber bajado de la creación á la copia, ha pretendido volver á conquistar el fuego de la inspiración, y su perdido cielo. Identificado el poeta con el mundo, es la voz de la raza humana; aislado, un pájaro que canta en las profundidades de los bosques. Llegan sus melodiosos trinos á los oídos de los que acertamos á pasar por la orilla; mas no nos dejan huella ni en el corazón ni en la memoria.

No debió salir de su segunda evolución el romanticismo; mas ¡ay! los pocos en quienes pudo entre nosotros verse realizada, los ilustres *Espronceda y Larra*, murieron cuando no contaban mucho mas de treinta años.

II.

¡Qué inmensa pérdida para las letras españolas la de estos dos hombres! Entre la numerosa multitud de poetas que los admiraron, ni uno solo ha podido seguirlos. En ellos, si, en ellos empezó y acabó esa segunda evolución del romanticismo, la mas trascendental y fecunda; en ellos, esa poesía grande y varonil en que se descompone, como la luz del sol en las aguas de una cascada, la vida de la humanidad entera. Ha ido la poesía después que han muerto precipitándose á un abismo; y nadie hasta ahora ha sido capaz de detenerla en la caída, ni de levantarla del fondo del precipicio.

No era por cierto fácil seguir á esos dos hombres. A una imaginación y un corazón ardientes, reunían un juicio claro, una comprensión vasta, una fuerza de intuición y de reflexión, que les hacía penetrar en la esencia de las cosas, ver y sondear todos los problemas, descubrir los vicios de las leyes y opiniones humanas, reconocer al través del mas ingenioso manto el fantasma de la duda. Sabían seguir al hombre en todas sus manifestaciones y enlazar hábilmente la poesía con la filosofía, abarcar los mas grandes conjuntos y descender á los mas pequeños pormenores.

¡Con qué superioridad no dominaban su época! Hume evocando los manes de los muertos no ejerce hoy el formidable poder que ellos cuando hacían aparecer á la superficie del borrascoso mar de nuestras sociedades los degradados tipos ocultos en lo profundo de las aguas y medio enterrados en la arena. Conocían la especie no menos que el individuo, y los pintaban hasta hacerlos espantar de su propia imagen.

Eran sin duda escépticos y no negaban su escépticismo;

pero ¿dejaban de rellejar acaso el estado de las ideas de su tiempo? Convertían hasta lo mas sagrado en objeto de crueles sarcasmos; mas en este mismo carácter amargo de su sátira ¿no revelaban que en su alma dormía la convicción bajo la duda como el fuego bajo sus cenizas? No se indigna ni trueca el verdadero escéptico contra los errores de los hombres, ni contra las instituciones fruto de esos errores, ni contra los resultados naturales de esas instituciones, por mas que broten sangre las heridas que han hecho. Estamos tan persuadidos de que si hubieses vivido mas tiempo hubieran transformado en afirmaciones sus dudas, que abrigamos la convicción de que Espronceda nos habria dado un sistema filosófico mas ó menos completo en lo mucho que dejó por escribir de su *Diablo Mundo*. La determinación de la duda es ya un principio de conocimiento; y Espronceda presenta muy bien determinadas las que vierte á torrentes en la brillante introducción de su poema.

Pero se nos censurará tal vez porque hayamos juzgado y sigamos juzgando indistintamente dos individualidades al parecer del todo distintas. Larra, se nos dirá era principalmente crítico; Espronceda, poeta.—Mas Larra era tan poeta en los mas de sus artículos críticos, como Espronceda crítico en sus poemas. Abrazaban los dos en el círculo de su pensamiento el mundo, empleaban los dos con igual éxito ese tono eminentemente caustico tan necesario para extinguir el vicio. Pertenecían á una misma escuela, se proponían un mismo objeto y lo realizaban con la misma energía de espíritu y la misma libertad en las formas. ¿Que importa que escribiese el uno en prosa y el otro en verso? En los mas de los artículos de Larra, como en las poesías, de Espronceda no hay una idea que no haya recibido el calor del sentimiento. No hablamos por de contado de los pormenores literarios, que si bien excelentes en su género, no son los que mas realzan ni caracterizan la personalidad de Figaro.

Eran poetas uno y otro, Espronceda y Larra; y ambos igualmente originales. Sabemos que en Espronceda no ven algunos sino un reflejo de Byron y de Goethe; mas no vacilamos en decir que están en un error gravísimo. El fondo, el pensamiento del *Diablo Mundo* no está ni puede estar en el *Fausto*. El *Fausto* es bajo su forma primitiva la razón abdicando su soberanía, el hombre entregado á la realidad sensible; el *Diablo Mundo*, la razón virgen entre las prevaricaciones de la razón cultivada, el hombre primitivo en medio de la sociedad, Adán en el siglo XIX. ¿Qué punto de contacto hay entre los dos argumentos? El *Fausto* es el poema del individuo, el *Diablo mundo* el de la especie; el *Fausto* un ejemplo, el *Diablo Mundo* un cuadro.

Cierto que Espronceda tomó de Byron algunas frases y aun algunos conceptos; mas si en tal ó cual rasgo de su poesía se descubre á Byron, en el conjunto ¿no se ve siempre á Espronceda? El mejor genio, decía ese mismo Goethe autor del *Fausto*, es el que sabe asimilárselo todo sin que su individualidad se menoscabe. Porque haya sentido la influencia de Byron ¿ha perdido realmente de su individualidad el creador del *Diablo mundo*? Es triste ver casi siempre á los críticos juzgando aun las mejores obras por lo que tienen de accidental y no por lo que las constituye esencialmente. ¿Que extraño por otra parte que hubiese cierta identidad de forma entre escritores en quienes se realizó una misma evolución de la idea romántica?

Hasta bajo este punto de vista de la forma dejaban lo mismo Espronceda que Larra una marcada huella en nuestra historia literaria. Espronceda ha sido el primero de nuestros poetas que en una misma obra, y aun en un corto número de páginas, ha recorrido sin esfuerzo toda la escala de nuestra versificación subiendo y bajando en ella al compás de sus ideas; Larra, el primero de nuestros prosistas modernos que ha sabido conciliar con el suelto y vigoroso estilo cortado las exigencias de nuestro sonoro y armonioso idioma.

¿Será ahora preciso añadir que las obras de uno y otro son modelos de lenguaje?

Para nosotros los deberes de la crítica literaria se reducen á determinar el carácter de los escritores y á señalar el puesto que ocupan en la serie de evoluciones que constituyen la historia de la literatura. Los hemos llenado ya, aunque no tan cumplidamente como quisiéramos; y vamos á soltar la pluma.

No con todo sin manifestar nuestros ardientes deseos de ver pronto guardados los restos de nuestros dos insignes poetas bajo el monumento que trata de levantarles la generosa juventud de nuestros dias.

LA VERBENA DE SAN JUAN.

Hay críticos que detestan al autor de *Masepa*, de *don Juan* y de *Childe-Harold*, porque en algunas de sus obras usaba frecuentemente digresiones y paréntesis, que ellos consideran como redundancias, como superfluidades poco menos que monstruosas; pretendiendo con esto reducir á fórmulas precisas, matemáticas, inflexibles, la bella literatura, que por su naturaleza es diametralmente opuesta á las ciencias exactas. Al proceder así están en su derecho y en su terreno.

Yo confieso que en este punto soy pecador incorregible. Precisamente uno de los principales títulos de By-

ron á la inmortalidad es, á mi juicio, el defecto que aquellos le echan en cara; y por mas que amontonen citas, notas y comentarios, no probarían que el eminente poeta inglés, merece, en vez de la aureola de gloria que le circunda, la corona de espinas ó de pueros que mas de cuatro dómines quisieran regalarle.

Tales ó parecidas reflexiones iba yo haciendo anoche al recorrer las verdes arboledas del Prado, magnífico paréntesis, delicioso *oasis* para el que acaba de atravesar el intrincado laberinto de calles, plazuelas y tortuosas enrejadas de Madrid, no amenizadas, en general, por otra vegetación que los raquíticos liestos conservados á fuerza de precauciones, en el ángulo de un balcón, en la palomilla de una ventana de sotabanco, ó en los cuatro pies de techo asfaltado que vemos en tal cual casa, y que los propietarios bautizan con el calumnioso nombre de azoteas.

Digo que anoche pensaba en los admirables paréntesis de Byron. ¿Sabeis por qué? Porque anoche era víspera de san Juan Bautista, y dicho se está, que era un alegre paréntesis en la dolorosa vida del pueblo. Quitad al pueblo las verbenas y demás diversiones análogas, y poeís cantarle un *Requiem æternam*.

¡Ben-litas sean las verbenas!

Estas nocturnas romerías, son segun unos historiadores, de origen pagano; otros aseguran que no se conocieron hasta los primeros siglos de nuestra era; pero lo indudable es que son restos de costumbres antiquísimas que no ha podido borrar completamente la mano del tiempo, y que conservan, con algunas modificaciones de forma, su carácter primitivo. Por lo demás, con la palabra *verbena* se distingue una planta comun, á que en otra época se atribuían propiedades maravillosas, en la curación de muchas dolencias.

La verbena de san Juan, es la verbena principal, la verbena madre, la reina de las verbenas; y si en las primeras horas de la noche se advierte algun movimiento en los miembros, en el cuerpo, y en la cabeza de la metrópoli de dos mundos, después de las doce, cuando principia el claro repiqueteo de la castañuela, el grave punteado de la vihuela de cuerdas metálicas, el agudo de la bandurria, que tanto tiene de alegre como de melancólico y apasionado, la pandereta llena de cascabeles y de sonajas de hojalata, y el triángulo y la baqueta de acero, entonces el pueblo, cadáver instantáneamente galvanizado, se levanta y corre á la fiesta, sin acordarse de la negra historia de sus dias.

Vamos con él, amigo lector; sigámonle, confundámonos con las oleadas de gente que por la Carrera de san Gerónimo y calles de Alcalá y del Prado, que son las principales avenidas, desembocan en el magnífico salón de este último nombre, teatro espacioso donde va á celebrarse la función que describimos.

Desde el *Campo de la Lealtad*, en que se hallan depositadas las cenizas de las víctimas del *Dos de Mayo*, hasta el *Botánico* se extienden colocados simétricamente á orillas de una calle de árboles, no de las mas anchas, las mesas y puestos de los vendedores, que mediante una contribución, no siempre módica, han conseguido un par de varas de terreno para despachar, ó no despachar sus mercancías; pues á algunos se les puede aplicar, aunque con diferente motivo, el epigrama de don Leandro Moratin á un escritor, cuyo libro nadie quiso comprar.

En un cartelón leí,
que tu obrilla baladí
la vende Navamorcuende, ...
no ha de decir que la vende,
sino que la tiene allí.

En honor de la verdad, son pocos los vendedores que se encuentran en el referido caso, porque en noches semejantes se gasta y se consume lo que no es decible.

Este punto del Prado es el centro magno de reunión de los romeros de ambos sexos, de todas clases, edades y condiciones, que apenas pueden dar un paso, pero que se entretienen contemplando la infinidad de mesas de pino en que se ostentan los tradicionales botellines de rosa, noyó y aniseta; los enormes frascos de aguardiente, y los platos con *volados* para endulzar el agua fresca recién cogida en las fuentes de Neptuno, la Cibeles, las Cuatro estaciones, el Galápagos y la Alcachofa. En otras despiertan el apetito de los golosos el áspero confite, el merengue ovalado, la yema esférica, el bizcochon atortado, y mil diversos dulces en cuya fabricación se han apurado todas las formas geométricas. Entre ellos descuella altanero el cucurucho de colores, como los torreones de la edad media descollaban sobre la misera población que á sus pies vegetaba. Hay tambien mesas ó mostradores de latón, en los cuales se colocan los buñuelos acabados de sacar de negras calderas de hierro, en donde hierven tantas arrobas de aceite al caliente soplo del carbon inflamado.

Y toda esta escena, todo este espectáculo semidiabólico, semi-fantástico, que recuerda *las fraguas de Vulcano*, está iluminado por los faroles de gas del paseo; por los de aceite de la verbena, y por los rojos penachos de fuego chispeante que brotan por los tubos de los hornos buñoleros, envueltos en borbotones de humo, que ascienden formando densas espirales y se disipan con el venticillo que corre de la parte del Retiro.

Véase igualmente depositadas en hondas cestas, las

enlazado con una mujer perteneciente también á la aristocracia de la sangre, no quiso asociar su nombre al muy humilde de Schœffer, ni tampoco al del mismo Fust, que eran ambos de extracción plebeya. Otros dicen que quiso dejar á Maguncia toda la gloria de su invención, sacrificando, por un exceso de modestia ó de abnegación cívica, la suya propia á la de su patria, y otros, en fin, atribuyen la circunstancia de no figurar en ninguna edición el nombre del inmortal inventor, á su estremada miseria, que le obligó á vender hasta su bien merecida gloria á sus auxiliares y consocios Fust y Schœffer.

Duverger atribuye la primera idea ó proyecto de invención de Gutenberg, á la permanencia de este en Estrasburgo, donde creó los procedimientos del grabado y fundición de caracteres; pero se cree generalmente que las impresiones de los opúsculos que Gutenberg pudo ejecutar en Estrasburgo, eran xilográficas, ó hechas con letras de madera móviles, análogas á los *Donatos* de Holanda, que le sugirieron la primera idea de la tipografía.

Traspasaríamos los límites que nos hemos impuesto, si nos entretuviésemos en refutar los datos en que fundan sus pretensiones todas las ciudades que aspiran á participar de la gloria del descubrimiento de la imprenta. Esta gloria pertenece principalmente á Maguncia, y solo tienen derecho á alguna parte de ella Harlem y Estrasburgo.

Hemos manifestado ya la transcendental influencia que la invención de la imprenta ha ejercido en la vida de la humanidad y el frenético entusiasmo con que fue acogida. Con ella están enlazados, aunque sean de un orden distinto, todos los progresos artísticos y científicos, y de consiguiente políticos y morales, que han renovado la faz del mundo. Pero desde la época de Gutenberg á la actual, el arte tipográfico se ha perfeccionado de tal manera que asombraría al mismo Gutenberg si ahora resucitase. ¿Qué diría en estos momentos Juan Andrés, obispo de Alería, que en una dedicatoria dirigida al papa Pablo II, manifestó su admiración diciendo, que gracias al *Divino Pastor, que hizo bajar la tipografía del cielo*, costaban los libros menos de lo que costaba antes su encuadernación, y casi tan poco como el papel en blanco, *papyrus vacua et nuda*? ¿Qué diría si viviese ahora Campano, que exclamaba: *imprimi illa die quantum vic scribitur anno*? Con los nuevos procedimientos estereotípicos, con las prensas mecánicas animadas por el vapor, y con la propagación de la imprenta que ha invadido todas las partes del mundo, hoy en un día, y tal vez en una hora, se imprime tanto como imprimían en un año todos los contemporáneos de Ulderico Gallus, para quien compuso Campano el hexámetro que hemos citado.

A. RIBOT y FONTSERÉ.

REVISTA DE LA QUINCENA.

No diremos que Madrid se va quedando desierto; por el contrario, cada día se aumenta el número de sus habitantes; pero la verdad es que los que en la estación presente no salen de la capital, no están detenidos en ella por los atractivos que les ofrezca en estos meses de calor, sino porque sus negocios, ocupaciones ó medios de vivir no les permiten otra cosa.

Así, aunque es grande el número de los que se ausentan, todavía es mayor el de los que se quedan, los cuales hacen como siempre, todos los esfuerzos imaginables para pasarlo lo mejor que pueden.

Madrid tiene también sus fiestas, sus placeres de verano; y por cierto que en este mes y en el inmediato las verbenas y romerías no son escasas. Pero de tan importante asunto; así como de otros sucesos que en la quincena han ocurrido, hemos hecho en este número capítulo aparte; por lo cual nos contentamos con esta sencilla mención.

Mientras disfrutamos, ó disfrutaban de las fiestas nocturnas, de los paseos, de las verbenas, de las corridas de toros y becerros, y de tal cual drama ó comedia original, últimos resplandores de la musa próxima á extinguirse durante la estación calurosa, se hacen los preparativos para las solemnidades de otoño. En la montaña del Príncipe Pio, continúan con actividad las obras para la exposición de agricultura bajo la dirección del entendido arquitecto señor Jareño. En las calles de árboles que forman la parte alta contigua al baño de los caballos, se están



TIPOS ESPAÑELES.—GALLEGOS DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO.

construyendo dos galerías, destinadas la una para los frutos y la otra para los instrumentos agrícolas. A la derecha de estas calles, junto á la puerta del callejón de san Marcial; se arma un pabellón para establecer la secretaría de la junta directiva y recibir los efectos que los espositores presenten. En el centro de la elevada meseta, donde actualmente se halla el palomar, se levantará otro pabellón para los actos públicos de inauguración y distribución de premios. A un lado estarán las jaulas para las aves; al otro las vallas para los ganados formando curva y abriéndose calles en distintas direcciones para el paso del público. Luego que estas obras estén terminadas, procuraremos dar la vista de todo el conjunto.

La exposición agrícola, promete ser concurrida. A ejemplo de otras provincias, las de Pontevedra y la Coruña han convocado para una exposición particular. Estas exposiciones particulares, harán que venga á Madrid lo más selecto de las producciones, á juicio de las personas entendidas.

La Academia Española, ha celebrado solemne reunión para recibir en su seno al entendido y laborioso literato don Aureliano Fernandez Guerra. El señor Guerra trató con gran sagacidad crítica y en estilo académico, un asunto importante para nuestra literatura. Algunos críticos habían negado la existencia del poeta del siglo XVII don Francisco de la Torre, atribuyendo sus composiciones á don Francisco de Quevedo, que no contento con inmortalizarse bajo un nombre, habría querido según ellos, inmortalizar á dos. El señor Guerra, que ha escrito la biografía de Quevedo, restablecido sus obras purgándolas de multitud de errores tipográficos, y aclarado su sentido tan oscuro muchas veces, era sin duda la persona más á propósito, por la naturaleza de los estudios á que ha tenido que entregarse, para fallar este punto de crítica. Hizolo con maestría, probando con mucha fuerza de lógica la imposibilidad de que fuese pasto de un mismo ingenio las candorosas inspiraciones de la Torre, y las amargas sátiras del filósofo cortesano. De las obras de aquel dedujo por indicios clarísimos toda su biografía. La Torre nació en Torrelaguna; tuvo amores con una señorita de elevada clase, para merecerla y adquirir fortuna pasó á la Italia; á su vuelta la encontró casada con un caballero anciano; y por último, abrazó el estado eclesiástico.

El señor marqués de Molins encargado de contestar al nuevo académico, al mismo tiempo que convino en todas sus deducciones, trazó á grandes rasgos la historia de la musa lírica española desde los albores del renacimiento greco-romano.

Pocos días después de esta solemnidad, la Academia de la Historia daba igualmente posesión de la plaza de académico de número á don Carlos Ramon Fort, el cual leyó un discurso en que intentó bosquejar los efectos de la concordia entre la Iglesia y el Estado en la

época de la España goda. El señor Fort, examinando la naturaleza y facultades de los concilios de Toledo «en que la voz del sacerdocio parecía confundirse con la del imperio», disputó el título de *Córtis* aplicado por algunos de aquellos concilios, fundándose en que jamás asistió el pueblo á tales reuniones «á no ser para manifestar con aclamaciones su obediencia y profundo acatamiento á los autores de las leyes.»

Contestóle el señor don José Amador de los Ríos, el cual, después de investigar la historia de las grandes luchas del catolicismo con el arrianismo en España, examinó los síntomas de decadencia del imperio visigodo, y encontró los primeros en el voto concedido á los obispos, respecto de la elección de los reyes. Con esto, dijo el señor Amador, «perdieron los visigodos su antigua independencia, otorgando á la raza vencida, la más preciosa, la más trascendental prerrogativa de cuantas constituían sus privilegios.» Desde aquel momento, la dignidad del episcopado, que «tuvo en la humildad impenetrable esendo y en la caridad y la ciencia purísima aureola, fue ya considerada como una gerarquía política, y disputada por los próceres visigodos,» hasta que ofreciéndose el fatalísimo ejemplo de Uldila y de Sisberto, que atentaron contra las vidas de los reyes, y profanaron las reliquias de los santos, «se hicieron posibles las impiedades de Sinderedo y la abominable traición de don Oppas.»

Tenemos que dar una buena noticia á los anticuarios. Parece que las ruinas de Castulon, están siendo objeto de un detenido examen, hecho por persona competente é ilustrada, que se propone estudiar completamente aquellas ruinas por medio de escavaciones y otros trabajos. Castulon fue una de las ciudades más importantes de España, fundada según la opinión más común por una colonia siciliana no lejos de Baeza. No dudamos que si se examinan con cuidado estas ruinas, podrán descubrirse monumentos notables.

Entre tanto, las de la Puerta del Sol desaparecerán, habiéndose ya sancionado la ley para proceder inmediatamente á la ejecución de las obras. El gobierno ha nombrado director facultativo de estas obras, al ingeniero jefe, don Lucio del Valle, que tantas pruebas tiene dadas de saber é inteligencia en la construcción del canal de Lozoya, y ha dispuesto que desde luego comiencen las espropiedades con arreglo á la ley de 17 de julio de 1836.

N. F. C.

Geroglífico.



$$158 + 99$$

$$366 - 86$$

$$564 \times 164$$



SOLUCION DEL ANTERIOR.

Antes que te cases mira lo que haces.

AVISO.

Los señores suscritores, cuya abono concluye en este mes, se servirán renovar la suscripción si no quieren sufrir retraso.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

MADRID: IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES, PRÍNCIPE, 4.